

## Presentación

**A**BRE este número 2 de TK un artículo de Juana Iturralde, presidenta de la Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkarte. La sección de *Entresijos*, que hemos querido llamar así porque se pretende incluir en ella las experiencias, inquietudes y opiniones de los asociados, empieza con un bloque que recoge la presencia de miembros de la Asociación en distintos foros nacionales. En esa línea están las contribuciones de Luis Puente, Anabel Olaso y Beatriz Cejudo. Con el artículo «En la biblioteca de: ANSOAIN», de Juan López y Maxi Suberviola, iniciamos una serie de artículos centrados en distintas bibliotecas de nuestra comunidad. Completan la sección de *Entresijos* los artículos de Clara Flamarique, Marian Alfaro, Mari Luz Oyarbide y Begoña Espoz, en los que nos descubren distintas experiencias e iniciativas llevadas a cabo en bibliotecas públicas de Navarra.

La entrevista *A fondo* hace, nadie podrá negarlo, honor al nombre de la sección. Luis Puente conversó durante más de una hora con Guillermo Sánchez, director de la biblioteca de la UPNA. Aquí está el resultado.

Por último, en la sección de *Estudios y artículos* podemos encontrar un gran abanico de temas y de enfoques. Tenemos de carácter histórico los artículos de Roberto San Martín y de Carlos Mata. Fernando Mikelarena se adentra en el campo de la documentación jurisprudencial. Jesús Arana y Anabel Olaso hacen un repaso a la historia de los servicios móviles de biblioteca y describen la situación actual de los bibliobuses en España. De carácter mucho más personal son, por último, los artículos de Francis Soto y de Jesús Arana. Hemos reservado como broche final un artículo en forma de aforismos que ha escrito para nuestra revista el poeta navarro Alfonso Pascal Ros.

5



## Hace demasiado tiempo

**H**ACE casi nueve meses, ¡nueve!, un tripartito y otro Presidente de Gobierno con un secreto enorme, oscuro y suizo, desde que se celebró aquel Foro sobre la Biblioteca General de Navarra en el que creímos (¡ay, espejismo para incautos!) que por fin la Biblioteca General importaba a los que pueden decidir sobre su futuro.

Hace también un verano y tres meses más de la presentación del primer número de TK, desde donde reclamábamos para Navarra la articulación definitiva de un sistema bibliotecario coherente y acorde con los tiempos, dentro del marco legal adecuado, que nos librara de los sobresaltos y parálisis subsiguiente a la que nos tienen sometidos los continuos vaivenes políticos.

Hace ya tanto tiempo y tantas cosas desde la primavera del 96, lejana y mentirosa, que sus imágenes se nos han teñido del sepia de la nostalgia de lo que nunca tuvimos, como ese bibliobús pionero que aparece en nuestra portada.

Desde entonces y hasta ahora (¡hace ya tanto tiempo!), a la Biblioteca General la han metido y sacado de un hipotético palacio de congresos, ha recorrido el casco antiguo de Pamplona en una especie de chiquiteo vespertino y ahora dormita amodorrada por la resaca de tanto jolgorio, barrida de las páginas de los medios de comunicación social por el vendaval de otras polémicas más jóvenes y alocadas.

Desde entonces y hasta ahora, hemos estrenado Presidente de Gobierno, que ya ha llegado a un acuerdo con la mayoría del Ayuntamiento de Pamplona, que ya ha optado por la construcción de la Biblioteca General en el casco antiguo, «y yo quiero ser muy escrupuloso con la autonomía municipal en este tema». Desde entonces y hasta ahora, «los técnicos tienen que estar al servicio de los políticos, lo único que tienen que hacer es informar sobre la conveniencia técnica o no del objetivo que define y marca el político de turno» (Sanz *dixit*).

Desde entonces y hasta ahora (¡y vuelta!), hace ya mucho tiempo, Javier Marcotegui, «viejo» Consejero de Educación y Cultura, les ha hecho un guiño a los técnicos de antes con «el objetivo no es construirla (la Biblioteca General) o no en el casco viejo, sino dar la cabecera a la Red de Bibliotecas de Navarra; si cabe en el casco viejo, miel sobre hojuelas, pero sería malo condicionar las necesidades a la ubicación».

**6** Desde entonces y hasta ahora, desde hace ya mucho, mucho tiempo, las bibliotecas públicas de Navarra avanzan (?) a trompicones, por la fuerza de las cosas, a golpe de pasiones aisladas y de entusiasmos pasajeros, y de esto hace ya mucho, demasiado tiempo.

Juana ITURRALDE SOLA  
Presidenta de la Asociación Navarra de Bibliotecarios

